EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

POR LAS LAGUNILLAS

Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas

Algunos retazos

- ¿Qué cómo era el paraíso que perdimos?
- Sí, pero desde tus vivencias y recuerdos de aquellos tiempos.
- Pues Las Lagunillas fue una aldea habitada por siete vecinos. Del trabajo en sus huertas y el ganao, sacaron sus hijos adelante a lo largo de muchos años de lucha con la tierra. Cuando lo "dexpropiaron", la gente quedó muy mal. Y según tengo yo entendío, por personas muy amigos de mi padre, fue por un error. Alguien dijo al gobierno que en Poyo Segura, Santiago y toa la zona esta de las sierras no vivían más de doscientas familias y le engañaron porque vivíamos casi dos mil. Informaron mal o, acaso hecho, quisieron que aquel informe fuera así.

Al salir de las tierras, a las familias las parten toas por medio. Unas pa un lao, otras pa otro. Unas se las llevan a la zona esta de Espeluy, otros por Pueblo Nuevo y el resto, emigraron: unos pa Valencia, pa Barcelona... Total, el destronque familiar. Quiere decirse que aquello, a muchas familias hasta incluso les costó una enfermedad. Mi padre fue uno de ellos. Como éramos una familia numerosa, seis hermanos: tres varones y tres hembras. Según nos dijeron, a nosotros nos pertenecía una casa familiar, pero luego resultó que dicha casa no existía.

¿Entonces qué pasa? Pues que mi padre cayó enfermo. Cuando nosotros salimos de allí, fuimos los últimos en salir de Las Lagunillas. Incluso hasta fue alguna vez el teniente de la Guardia Civil a molestarnos. Varias veces subieron al cortijo a decirnos que teníamos que dejar las tierras. Nos quedamos los últimos y solos. Salimos casi esposaos. No nos faltó na más que nos llevaran a punta de escopeta. A los demás vecinos, según se fueron yendo, les iban dando una casa, su huertecilla y tal. Una parcela que le llamaban a aquello, de grande, tanto la casa como la parcela, con arreglo a las propiedades que dejaban.

Mi padre, la verdad es que tenía una familia muy larga. Descendía de su bisabuelo, su tatarabuelo... de toda la vida haberse criado todas las familias ahí, pues claro: cuando le dicen a una persona que está criando a su familia que se tiene que ir de su propia casa, pues imagínese qué es lo que puede sentir.
- Porque según yo sé, tenías tierras buenas.
- En las tierras que mi padre tenía, se recogía de sobra para criarnos a tos nosotros y hasta quedaba para vender a otras personas.
- ¿Y animales?
- ¡Pues tú verás! Mi abuelo se llamaba Antonio Marqués. Por parte de mi padre. Quiere decirse que el ganadero más fuerte que existió en esa zona, fue él.

¿Pero qué pasa? Pues que también en la época de la revolución, le recogen escrituras, se las queman, las que había en el registro tanto como las que tenía él y se queda sin nada. Sigue pagando un canon, que entonces se pagaban en Pontones, porque eso pertenecía a Pontones y sigue con su ganao y sus fincas, pero ya sin papeles que le acreditaran que era propietario. Pero él tenía una escritura, dicho por mi abuela, que le demostraba que desde el Tranco hasta el "royo" Bujaraiza, que era suyo. Bueno suyo: de su bisabuelo y tatarabuelo y de mucho antes. Desde lo que es la sierra hasta lo que es el Pantano del Tranco.

Ya te digo: a raíz del "dexpropio", nosotros tuvimos que saltar. Resulta que a mi padre le dan, por una casa que era grandísima, porque aquello tendría sus mil metros cuadraos. Entre casa que tenía por delante, que daba la puerta al sur y to lo que era de ganadería, los corrales y las tinás y to eso, por la parte de atrás. Entre lo que valía la casa, aforado según ellos, doscientas olivas que teníamos también, se ponen a darnos, que por eso no quiso mi padre hacerse cargo, ochenta mil pesetas.
- ¿En qué año fue eso?
- Eso fue en el año cincuenta y ocho. Como le he dicho, por to lo que tenemos allí nos dan ochenta mil pesetas y nos fuerzan a salir de Las Lagunillas. La casa que tuvimos que comprar para poder vivir, aquí en Villanueva, nos costó ciento veinticinco mil pesetas. ¡Se imagina!

Y claro, ya se lo decía: a raíz de eso, mi padre cogió una enfermedad y al poco tiempo, muere. Tenía sólo cincuenta y ocho años. ¿Murió porque tenía que morir o fue por el disgusto de quedarse sin tierras sin casa y sin raíces? Sé de otras familias que se quedaron en la ruina. Nosotros a raíz de esa tragedia, cada uno salimos para un lado. Mi familia se queda aquí en Villanueva. Yo me voy pa Valencia. Y a trabajar con un negro y condenaos a estar fuera de tu tierra para siempre. Quiere decirse que con lo bonito que es la sierra esa de Las Lagunillas, lo que nosotros hemos pasao bregando en ella y los recuerdos que quedan, se puede escribir un libro bastante gordo.
- Cosas buenas ¿Verdad?
- Yo diría que mucho más que buenas.
- Por donde están los cortijos de Las Lagunillas yo nunca vi olivos ¿dónde tenías los que tú dices fueron mal pagados?
- En las tierras altas de los cortijos sí hay algunos olivos, pero salteaos y muy pocos. Los nuestros estaban por las partes bajas. Por encima de los cortijos y el Collao de Mojoque. Por esas tierras crecían los nuestros y hasta estas laderas teníamos que bajar para coger las aceitunas y transportarlas luego en mulos.

- Para ir a la escuela ¿cómo te las arreglabas allí?
- Yo no fui nunca a la escuela. Fue el mayor de los hermanos y desde que era un muñeco con cinco años tuve que engancharme con mi padre a ayudarle para poder sobrevivir. Todo el tiempo en el campo. Recorres toda la sierra con el ganao y pendientes, pues de esto: del ganao pa riba y pa bajo y de los trabajos de casa. Igual bajas al Tranco a por comida porque entonces allí no llegaba carretera ni vehículo ninguno. Había que bajar con bestias aparejas. A parte de ese aparejo, tenías que llevar tu soga. Subir la harina para amasar, hacer la las tortas, hacer el pan... Llevando las tareas que eran muchas y duras.

- Porque allí arriba ¿Teníais molino?
- Hornos pa cocer sí había. Ya después nos hacemos con un molino que nos trabajaban a “Maquilia”.
- ¿Qué es “Maquilia?”.
- Resulta que cuando se muele, el trigo crece. Si se llevaban un costal de trigo, de harina salía costal y medio. Se quedaban con el medio y nos devolvía el costal entero, pero claro, ya con menos peso. El molinero venía a recogernos el grano.
- ¿Al Chorreón?
- Al Chorreón, claro. Se lo llevaba, lo molían y nos los devolvía. De ahí, los padres, los abuelos y tos, que eran los que sabían, amasaban y a cocerlo.
- ¿Era común el horno?
- No. Cada familia tenía uno. Luego había otro familiar que es donde cocían los que no tenían horno particular.

- A Las Lagunillas ¿de qué le viene el nombre?
- Allí había una laguna. Lo que dice el cortijo, por la parte de atrás, la zona baja, aquello es una laguna. Ya no lo es tanto porque en aquellos tiempos, a fuerza de sangre, con espuertas y personas, se rellenó. En lo que resultó, una laguna, pero no tanto y sí llanura, se fueron haciendo los “Piazos”. Cuando allí vivían las familias, ya no era aquello laguna. Se quitó y ya se queda lo que es un terreno para poder criar de toas clases de legumbres.

Como yo era el mayor, toas las cargas iban sobre mí. He tenío que salir con el ganao por el campo. Si se ha presentao una nube y me cogía a cinco kilómetros de casa, la tenía que aguantar. Con miedo y fatiga, tiraba pa lante. Cuando una nube de estas caí como el ganao no tenía más apego que yo, todos se venía a mi lao. Alrededor de mí se juntaban los animales. Y había mucho peligro: resulta que el pelo atrae a los rayos de las nubes. Tenía que salir pitando y engañarlas de una manera u otra porque se iban detrás de mí.

Si desde Las Lagunillas sales para la sierra alta, te encuentras enseguida un boquete que se llama el Barranco Lácer, arriba está el Morro de los Almagreros. A continuación viene el Poyo Morgoso, continuas y te encuentras la Hoya de la Zamarrilla , esto ya en el vértice, desde donde se divisa la parte de las Villas con la parte de Poyo Segura. Continua al vértice de arriba y das con el juego de la Bola de Arriba. Porque hay dos juego “la bola”, uno que es el de abajo, que está a la izquierda a unos quinientos metros y desde ahí te dejas caer a un despeñadero de agua que hay que se llaman Los Chorreones.

Ese es el que baja a Bujaraiza. Es que la Cabañuela tiene dos “royos”, uno que baja desde la Morra y desde el Poyito de la Estercolera y otro que ende arroyo Frío, en la parte derecha. Que ese es el Chorreón, por donde se despeña. La tiná el Fraile esta cerca. Por ejemplo: si lo miramos ende arriba se encuentra: el juego la Bola de Arriba, continua y te encuentras el juego de la Bola de Abajo. Te asomas a un mirador que se llama el juego de la Bola de Abajo y desde ese punto, divisas to lo que es Cabañuela, la Tiná el Fraile, la Cañá el Fraile, la Morra de los Pinos Secos, que está al lao, otra tiná que hay, pero que es subterránea, como una cueva que es donde se metía el ganao. Se

llama el Picacho la Damajuana. Desde ese trozo ya te dejas caer a la Huerta de la Tía Dorotea. Y en este rincón nos deberíamos parar un rato.
- ¿Por qué?
- Ése rincón tiene para contar una historia grande. Esa mujer quedó viuda y subsistió con sólo seis u ocho cabras que tenía y una huertecica, pero en medio de aquellos riscales. Una huertecita que no era más de un bancal de habichuelas, otro de patatas, de garbanzos y cuatro cosas más. Con ese puñado de tierra recogía para sobrevivir a lo largo del año. El agua la sacaba de "royo" Frío y eras también una odisea.

Venía por una canal hecha a mano por ella misma. Cuando se acercaba un pastor por allí le decía: "oiga, ayúdame a cortar el pino éste". Con la sierra, cortaban el pino, le hacía su canaleta, se lo llevaba a la pared de roca, buscaba los salientes y los agujeros, lo sujetaba como podía y lo tendía desde arriba hasta las tierras que cultivaba y por las canales aquellas por su propio pie, venía el agua. Salía a la parte alta de la huerta y de allí era de donde ella se la llevaba por los surcos para regar. ¡Lo que pasó aquella mujer tan sola! Tenía una casilla muy pequeña. Ni veinte metros cuadros tendría. Allí vivía sola, porque no tenía familia ninguna. Era viuda. Pero allí caía un nevazo y se tiraba quince días con la nieve encerrada en la casilla sin poder salir. ¡Tú fíjate, una mujer tan sola y en aquellos rincones!

- Y vosotros en Las Lagunillas, cuando caían ese nevazo ¿cómo os lo apañabais?
- Pues ya sabes: los que valíamos pa ir con el gano, teníamos que bajarnos a la ladera del pantano pa que los animales pudieran comer y no morirse. Por la noche, lo dejabas en las partes bajas que había unas tinás y tal, y si querías dormir en tu casa, aunque ya estuviera oscuro, tenías que subir ladera arriba hasta que podías llegar a Las Lagunillas. Tan pronto ibas un paso pa riba como dos pa bajo. Como la nieve lo cubría todo y además de noche, aunque supieras por donde iban las veras, tardabas tres horas en llegar. Dabas un paso y a lo mejor caía el pie en un hoyo y pegabas la "trapajá". Te levantabas y hasta que llegabas al cortijo. Eso es duro.

Yo me acuerdo que una vez cayó una nevá de un metro y pico. Esto sería en los años sesenta. Teníamos el ganao en tiná el Fraile. Se levantó mi padre por la mañana y al asomarse a la puerta y ver el panorama, dice: "Está nevando. Ya veremos a ver por dónde sale esto". Nos aguantamos un poquito en el cortijo a ver si paraba algo y no paró. Estuvo todo el día nevando y al final dice: "Pues hoy no soltamos las cabras". Estuvieron los animales to el día encerraos, pero es que aquella noche y a otro día, siguió nevando. Se acumuló un nevazo de un metro y medio por lomenos.

Pues a los dos días ya dice mi padre: "El ganao hay que sacarlo porque se nos muere". Salimos de la casa y como la nieve nos llegaba a la cintura, mi padre tiró de lante y yo detrás. Tendría entonces diez años escasos. Haciendo verea como pudimos llegamos a la tiná. Nos cogía a unos cuatro kilómetros de Las Lagunillas. Cuando llegamos ni la tiná se veía. Y ahora, saca el ganao de allí. Sólo había un sistema: sacarlo por el punto más fácil. Un camino que iba desde la Tiná el Fraile dirección Collao Selvar. Collao Selvar está por debajo del Puntalón y el Puntalón está entre el Robleo y el Barranco Lácer. La Tiná el Fraile se encuentra a medio kilómetro a la derecha de la Huerta de la Tía Dorotea.

¿Mi padre que dice? "Coge el cayao y sigue haciendo camino hasta Collao Selbar. Tuerce luego para abajo en busca de Prao Alto y coge la verea que baja a Los Casares". Tiré delante y el ganao empezó a seguirrme. Uno detrás de otro en fila como los indios. Aquello parecía una hebra de hilo. Cuando llegó la primera cabra abajo al pantano, todavía salían otras de la tiná. Entonces las animales se quedaron en aquellas zonas bajas, donde no había tanta nieve y allí empezaron a comer. En aquella ocasión el ganao se salvó, pero es que detrás de esta nevada venía otra y así cada invierno.

Cuando estabas con los animales en el monte, si te fijabas, muchas veces ellos mismos te decían cuando iba a caer una de estas grandes nevadas. En los tiempos en que ahora vivimos estamos pendientes del tiempo para ver si va a llover o no. En aquellos tiempos con fijarte en el sistema que tenía el ganao, ya adivinabas lo que iba a pasar. Te fijabas en las cabras. Cuando las cabras barruntan un fuerte temporal, al caer la noche y acercarse al corral donde iban a dormir, se comía las "arcubas" de los pinos. La arcuba es la hoja del pino.
- ¡Pues para que la cabra se coma las hojas de los pinos tiene que tener hambre!
- No. Lo que pasaba es que los animales se lo comían por barruntaban un fuerte temporal. El instinto del animal era llenar el estómago para así tener reservas y poder aguantar los días malos que se acercaban.

También tenían otro sistema que yo lo observé mucho. Cuando a las cabras les abrías la tiná por la mañana ella sabía el camino que tenía que tomar para defenderse tanto del agua como del frío. Había varios careos para el gano. Según el tiempo, así cogían un careo u otro. Si barruntaban mal

tiempo, se encaminaban hacia el punto donde había más covachas, más monte, mejor comida, más abrigo para así defenderse.

- ¿Y lo del Coto Nacional?
- Eso tiene su historia. Resulta que muchas personas creen que el Coto lleva ya cien años y fue sobre el año cincuenta y cinco cuando empezó. En el año cincuenta y siete, es cuando aparecen los primeros ciervos en la sierra. Y resulta que esos animales venían criaos por las mujeres de los ingenieros y de sus ayudantes. Primero soltaron dos. Uno de ellos lo bautizan con el nombre de "Perote" y otro con el nombre de "Panza Negra". Como venían criaos por las mujeres, pues ya estaban picaos a ellas.

¿Qué es lo que pasa? Pues que como entonces las mujeres de los cortijos tenían que lavar en un tornajo, en la fuente o en la piedra en cualquier arroyo. Conforme lavaban, tendían la ropa. En el árbol más cercano, en el monte o una cuerda que se hacía de esparto verde. Mientras que se secaba la ropa a lo mejor le daba el olor al animal. Estuviera donde estuviera, se venía en busca de la ropa y cogía y toa la ropa de las mujeres la masticaba. A la del hombre no le tocaba. Quiere decirse que aquellos animales venían picaos por algo.

Lo único que le hacían al hombre era alguna trastada. A mi padre un par de veces lo tuve yo que rescatar de uno de estos ciervos. Cerca de Las Lagunillas hay un punto donde teníamos unos pedazos de tierra. Se llama el Robleo. Eso está, subiendo a las Laguinillas, a la parte izquierda. En aquel pedazo de tierra cada uno de los vecinos tenía su huerto con su agua propia. Era volcar la reguera del arroyo y a regar. Y mi padre, pues por las tardes se iba a regar la huerta. Dos veces se le apareció el animal aquel. Mi padre, pues pino arriba y a lo alto.
- ¿Que venía detrás de él?
- ¡Claro! El animal detrás de mi padre y él tronco arriba y a la copa. Llega el Panza Negra aquel y se acostaba allí, debajo del pino, en las patatas o las habichuelas hasta que se hacía de noche.

Nosotros que ya sabíamos el tema: "¡Eh! Que no viene José María". Cogíamos los vecinos, con los perros, porque sabíamos ya lo que pasaba, y allí estaba el ciervo: acostao bajo el pino. Con los perros lo asustaba, se iba y así rescatábamos a mi padre. Eso le pasó unas cuantas veces.
- ¿Pero eso es real?
- Tal como te lo estoy diciendo.

Aquel Panza Negra tuvo más aventuras. Resulta que había un autobús que venía de Cazorla al Tranco, hacia transbordo en el pantano y se iba pa Cortijos Nuevos, uno y el otro se bajaba pa Villanueva.
- ¿Es correo?
- Sí, el correo. El animal cuando se paraba el autobús, como le daba el olor de las mujeres, metía el morro por una ventanilla y seguía al coche. El autobús andando y el bicho con la trompa metía por la ventanilla "goliendo" a las mujeres.
- ¿Pero eso no es cuento?
- No, no. Eso es eral.

¿Y qué pasaba? Pues que como el animal no podía seguir el autobús, se paraba en medio de la carretera. Entonces había pocos coches, lo que más había eran bicicletas. Como estaba en medio de la carretera, venía uno con la bicicleta, le daba con el morro y lo echaba a la cuneta. Otras veces, cuando lo veías en medio de la carretera, tenías que frenar, bajarte, dar la vuelta y volverte para atrás.
- ¿Tú viste alguna vez a este ciervo?
- Lo vi una vez.

El mayor de la familia era yo y por eso sobre mí cargaba gran peso de la familia. Cuando había trabajo tenía que agarrarme a él estuviera donde estuviera. Y si no había trabajo, siempre con el ganao. Desde Las Lagunillas me desplazaba a trabajar al Collao del Almendral. Por la parte derecha de donde está hoy el Parque cinegético bajábamos hasta el pantano. Ya estaba lleno entonces. Había un barquero que tenía unas barcas de remos. Subía seis o siete personas y las colaba hasta el otro lado. Porque íbamos a trabajar a unos cortijos que se llaman Los Archites. Por allí estaba entonces la repoblación de pinos y eso era en la época de Icono.

Cuando el barquero nos dejaba en tierra en aquel lao del pantano nosotros seguíamos a pie hasta llegar al tajo. El barquero se volvía y daba los viajes que fueran necesarios hasta que colaba la gente a la otra orilla. Luego por la tarde hacía igual. Desde allí, el regreso lo tenía que hacer andando otra vez a Las Lagunillas. Mi padre, como entonces no existían las linternas de pila, me cortaba teas. Durante el día, en sus ratos libres, se ponía y me cortaba un haz de teas. Me las hacía largas y cuando por la madrugada salía yo, porque tenía que levantarme de noche para llegar a la hora al trabajo, encendía la tea y con eso me alumbraba. Bajaba por aquellos caminos y cuando "me se" quemaba aquella, la tiraba y encendía otra. Hasta que se hacía de día. Luego, cuando ya tenía

suficiente luz del día para ver el camino, allí dejaba las que me habían sobrao y continuaba. Cuando volvía, por la tarde por el mismo camino, las cogía y me las llevaba otra vez para el día siguiente.

- Estoy siguiéndote según me vas contando las cosas y para mí me digo que desde el pantano hasta Las Lagunillas hay una buena distancia.
- Ya lo creo que la hay. Aquello me lo hacía yo en unas tres horas andando sin parar. Pa riba y pa bajo. Por la mañana antes de empezar el trabajo y por la tarde después de terminar de trabajar.
- ¿Qué jornal ganabas en aquel trabajo?
- Porque aquel entonces empecé a cobrar el primer jornal de hombre. Todavía era un niño, lo que pasaba es que tenía un tío que estaba de capataz y él me echaba la misma tarea que a un hombre. Entonces, yo me hacía el trabajo de los mayores y claro: me apuntaba el jornal de hombre. Te estoy hablando del año cincuenta y seis. Yo llegué a ganar ocho duros de jornal que era lo entonces se cobrara como jornal de hombre. Era un buen sueldo. Aquello era dinero y por eso valía la pena hacer el esfuerzo que se hacía.

- ¿Qué nombre recuerdas tú de aquella zona de Las Lagunillas?
- Pues empezamos por el Puente Mojoque. Subimos por la ladera rallando a la Lancha Mojoque. Subiendo todo el arroyo arriba, que es por donde va el camino, llegamos a Mojoque. Eso es los cortijos que se ven en la solana donde ya no vive nadie. Continuamos para arriba, viniéndonos hacia la izquierda como si fuéramos al Collao Mojoque y antes de llegar al collao, sale otro camino a la derecha. Sube haciendo zigzag y saltamos a la Atalaya.
- ¿Qué monte es la Atalaya?
- Por encima de Mojoque, hay un pico que tiene un gran morro, esa es la Atalaya.

Entonces, tú en la Atalaya, tomas fuerzas. Descansa para poder continuar. Sigues y llegas a la “Pasá el Corralón”. Hay verás una tiná para el ganado que se encuentra en la parte derecha del arroyo. Esa es la Pasá el Corralón. Por la zona esa haces otro descansito porque todo es subir. De la Pasá el Corralón, ya da un giro el camino y va a salir a la Fuente del Tejo. Esta fuente se encuentra ya en el mismo arroyo, dirección a Las Lagunillas.
- ¿Hay por ahí unos pedazos que se sembraban antes?
- Sí. En la Fuente del Tejo hay un pedazo que era de mi padre. Era una tierra negra muy rica. En ese rincón se criaban las mejores patatas y los mejores tomates de toa aquella zona. Se llama aquello la Fuente del Tejo porque allí mismo brota un manantial muy caudaloso. Solamente teníamos que volcar la reguera y regar. Porque aquello nace en la punta de arriba.

Tiene aquel manantial también una cosa muy curiosa: Llegas, bebes agua y a los cinco minutos ya no tienes habla.
- Espera un poco. Explica el misterio.
- Pues que ese agua te deja mudo por completo.
- ¿Y eso?
- Porque esa fuente, no sé qué tipo de agua tiene tan fuerte, que “acora” toas las cuerdas bocales. Un agua que tiene un paladar muy bueno, pero si bebes de ella, te quedas mudo. Nace de un “bujero”, lo cual el bujero y las piedras por donde pasa el agua, están negras completamente. El bujero de donde sale el vaho del agua y las piedras por donde pasa, todo es negro. Pero luego ese agua, para criar hortalizas y toas esas cosas, es fabulosa.
- Pero tiene problemas a la hora de beber.
- Si. Eso es problemático.

Pues seguimos con la ruta imaginaria hasta mi cortijo de Las Lagunillas. Continuando para arriba y tenemos el Boquete del Agreal. Aquello se llama también el Covacho Barranda. En la misma parte de abajo teníamos nosotros un pequeño peazo más de tierra. Y aparte, allí empiezan ya toas las huertas de los vecinos del cortijo. Aquello ya es tierra buena. Para que se te queda claro: el Covacho Barranda está justo debajo del Picacho del Agreal.
- ¿Ese picacho nos queda arriba del todo?
- Justo en to lo alto. Todo lo que se quemó en un fuego que hubo estos años atrás. Entonces ese es tanto el Boquete como el Picacho y también el Morro del Agreal. El apellido siempre es Agreal y en nombre puede ser uno de los tres que entes te he dicho.

La huerta que teníamos en el Covacho Barranda, tenía el mismo sistema para regarla: cortaba el royo y el agua al peazo. Como ya nos encontramos en lo alto, hemos coronao lo que es la gran cuesta, nos ponemos al nivel de Las Lagunillas. Ese es el collao de Las Lagunillas. Desde ahí ya se ven los cortijos. Pues ya continuas y tienes el Hoyo. Este punto queda a la parte derecha que es donde están tos los nogales. Todavía crecen allí. Por el camino que va por la parte baja, saltas y pasa el royo mismo del Hoyo. Y ya a salir a la Covachilla. Este punto se encuentra un poquito más adelante del royo y en cuanto remontas una cuentecillas, llegas al cortijo de Las Lagunillas, desde donde se divisas toa la parte alta.

Pero te voy a decir que por otro camino que viene desde los Cortijos de Mojoque, al Collao Mojoque y atravesando la ladera, se viene también Las Lagunillas. El camino sale desde los cortijos de Mojoque mismo, va al colla Mojoque que es donde empiezan las olivas del Cerezuelo. La parte alta. El camino sigue ladera arriba y dando tantas, saltas a la Hoya de las Alegas. Continua y viene a la Hoya de los Romeros, que está por debajo de Las Lagunillas.

Desde ese punto se sale a la punta bajo del Hoyo, pero teniendo en cuenta que por allí hay dos hoyos: el del collado es el Hoyo de las Asperillas. Desde este segundo punto, si lo seguimos, nos encajamos en el Robleo, que es donde venía mi padre a regar cuando el venao se le plantaba. Justo en ese punto, se encontraba lo que nosotros llamábamos "La Garita Colorá", desde donde nos comunicábamos con el Cerezuelo cuando queríamos algo. Pa da alguna razón, desde esa altura le echabas voces y los de abajo te contestaban.

- ¿En la llanura de Las Lagunillas había una fuente antes?
- Sí, en la punta de arriba de las Laguinillas, en los que son los peazos de Las Lagunillas, hay una fuente que donde se abastecían de agua los del cortijo y con el mismo manantial se regaba todo. Allí había una alberca de unos treinta mil litros de agua. El sistema de riego, en estas tierras, era distinto. Cada vecino tenía su tanda y regaba cuando le tocaba. Nos poníamos de acuerdo y si uno tenía una cuerda y el otro media, ya sabíamos que uno tenía el agua más tiempo y el otro menos.

- En los cortijos de Las Lagunillas vivíais varias familias.
- Recuerdo a mis tías. Dos de ellas enviudaron allí. Pepa fue la primera que enviudó. Se quedó con dos hijos y ella sola los crío pasando fatigas. Le ayudaba mucho en el ganao, mi padre y así fue saliendo. El marido de la otra, se lo llevaron enfermo a Jaén y ya no lo vemos más. Nos dicen que muere y que lo han enterrao y ese fue el final. Tú fíjate como eran las cosas en aquellos tiempos. Ni siquiera pudimos verlo en sus momentos finales. Esa tía mía se queda también con tres hijos. Dos hembras y un varón. Con la ayuda de este hijo, que era un poquito mayor, pues va subsistiendo igual. Con lo que recogen en las tierras, el ganao y ayudado por los hermanos y los vecinos, pues van pa lante. Hay otro vecino que es Vicente. Este hombre sube de la Solana de Padilla. Le compra la casa a un hermano de mi abuelo. Cuando subió a las Laguinillas, según me han contando a mí, sería sobre el cuarenta y ocho. Se instala allí, se hace ganadero y continúa con la misma táctica de tos nosotros. Había otro vecino que se llamaba Ambrosio. Tenía dos hijas dos hijos. A una de las hijas le da un ataque de meningitis y se queda muda. Pero aquello era muy listo. Una mujer extraordinaria, con un temperamento y un arriego fabuloso. También esta familia vivía de la ganadería y lo que iban sacando de las tierras.

Luego estaba mi abuela, que para mí, era la mujer más grande que había en toa la sierra. Nosotros y tos los vecinos la llamaban la "Abuela Javiela". Entre otras cosas bonitas de mi abuela era recoger a toa la persona que por allí llegaba. To el que por allí aparecía, tenía comida en aquella casa, sin pagar nada. Si alguien iba de paso ¿a dónde iba a parar? A lo de la abuela Javiela. En esta casa encontraba comida y una cama para pasar la noche. Todos los años mataba siete u ocho cerdos y a veces más, pensado en acoger a las personas que a lo largo del año iría pasando por allí. Y claro, con esto de los cerdos, a veces tenía algún problema, si es que se le puede llamar problema.

Había un aforo que venían de Pontones. Era para que pagáramos los arbitrios municipales de cada uno de los cerdos que engordábamos. Llegaban y ajo de buen cubero, les ponían el peso que les parecía. Y arreglo a eso te cobraban de los marranos que habías engordao. Cuando nos enterábamos que iba a venir, allá que estábamos nosotros escondiendo tos los cerdos que podíamos. Dejabas uno o dos porque si no te cobraban un dineral por criarlos. Entonces, encima de hacer un favor a las personas, si te costaba tanto criar un cerdo, tu fíjate. Como te decía, parte de la matanza de estos cerdos, mi abuela ya la tenía dedicada para los que sabían iban a venir por los cortijos. De la orza grande comía el padre, el hijo y hasta María Santísima.

- ¿Y el camino que iba de Las Lagunillas al Aguadero?
- Exacto. Sale de los cortijos mismos, pasa por la Era Alta, que se encuentra enfrente mismo de Las Lagunillas, baja al Canalón, sube al Collao del Hornico, son terrenos quebraos que bajan y suben. Coge luego por la Cañá del Fraile. Esta cañá es muy larga. Tiene sus dos kilómetros buenos. Aquello era to terreno de sembrar. Lo que allí se sembraba era trigo y toa clase de legumbres. Muchos de aquellos herederos, eran de la Cabañuela. En la misma Tiná del Fraile vivió una tía mía. También murió muy joven. Se dejó a tres hijos y al marido, solos. Ellos salieron adelante lo mismo que todos los que estábamos por allí: con la ganadería y las tierras.

Siguiendo con el camino, desde la Tiná del Fraile, en la punta de abajo de la Cañá, se va hasta la Cabañuela. Pero desde esta misma Tiná del Fraile, salen dos caminos: uno que sale parejo por la Huerta de la Tía Dorotea, se va todo el poyo adelante y entre al poyico de la Estercolera de Arriba, que se encuentra debajo de la Morra. Y otro que ya se deja caer a la Cabañuela. Desde allí hay otro camino, mucho más corto, que es el que se deja caer a Bujaraiza. Este camino también continúa y desde la Cabañuela salta a lo alto de Cañá la Cruz. Está cañá se encuentra en la punta de

acá del Aguadero. Esa cañá también es muy larga. Al volcar nos encontramos con los cortijos del Aguadero al fondo y en primer plano, un gran bosques de encinas. Aquello se llama Las Carrascas.

Yo no sé si te lo vas a creer, pero te voy a decir que en aquellas carrascas conocí yo por primera vez en mi vida la serpiente cascabel. Estaba en la cruz de una carrasca y supe que era esta serpiente porque oí como hacía el canto del cascabel. Me creía que era un animal con un cascabel, pero luego vi que era una serpiente. La única que he visto en mi vida. Luego, el jaspe y la víbora y eso, si las he visto varias veces. Muchas veces he ido andando y al echar el pie, he tenío que dar un salto pa tras para no pisarla.

No se lo digo a él, pero ciertamente lo de la serpiente de cascabel en estas sierras, no me lo creo, aunque sí le debería decía que me lo creo. El otro día hablaba con Cecilio, que vivió en el cortijo de los Pingos, cerca de Aguas Blanquillas y me decía lo siguiente:
- El jaspe, es el macho de la víbora. Tiene la cabeza muy plana y el rabo termina muy finillo. Como la serpiente de cascabel. Pero no es la serpiente de cascabel, es el jaspe.
- ¿Cuando mueve el rabo suena?
- No suena. Se mueve, pero no suena. Levanta el rabillo y lo mueve igual que la serpiente de cascabel, pero de sonar no suena. Y se suben en los árboles. Cerca del agua y entre todos los árboles les gusta las carrascas.

Sigue Juan Antonio diciendo que:
- Hasta me acuerdo que mi abuelo, en el nacimiento de arroyo Frío, que se encuentra por la parte de abajo del Juego de la Bola de Arriba, tuvo un problema gordo con una víbora. En el mismo nacimiento de este arroyo, hay una almolteja. Un árbol parecío a una morera, muy bonito. Justamente el agua del manantial nace en el mismo tronco de la almolteja. Como la hoja de este árbol es muy rica para el gano, mi abuelo subió a echarles unas ramas a las cabras. Al poner la mano encina, una víbora que había, le picó.

Entonces, él mismo se curó. Se bajo, cogió, se hizo un torniquete, prendió fuego a una mecha de encender el cigarro, se hizo una cruz con la navaja donde le había picao la víbora y sé que toa la herida que se hace con la navaja. Se viene al médico, al otro día, porque tuvo que venir andando hasta Las Lagunillas y luego hasta el Tranco. Ya aquel día no había ningún vehículo de transporte para venir a Villanueva, hasta el día siguiente a las once de la mañana, que venía un autobús. Cuando llegó al pueblo, lo reconoce el médico, que por cierto fue el mismo médico que tuvo Francisco Franco, que era un tal don Gabriel Tera, lo reconoce y le dice: “Usted se ha curado solo. Usted no tiene ningún veneno en la sangre”.

Tú fíjate la sangre fría que mi abuelo tuvo, pero como gracia a ese acto valiente, se salvó. El había oído hablar, que en caso de picaduras de víboras, había que actuar así, pero cuando luego te encuentras con el problema, hay que tener valor y sangre fría para aguantar ese dolor. Esto te lo cuanto para que sepas cómo eran antes las cosas en aquellas sierras.

Ahora seguimos. Te iba a decir que por allí, donde mi abuelo tuvo los problemas con la víbora, si continuamos la sierra adelante, nos vamos al Collao el Pocico. Aquello se llama así porque había un pozo en otros tiempos. Con las tormentas, las nieves y eso, el pozo aquel se cierra, entonces el agua sube y por su peso, nace una fuente allí. Tiene aquello también buenas tierras y por eso lo aprovechábamos para sembrar el tabaco. Como se encuentra en un punto tan alto, nadie iba nunca por aquel rincón. Con la seguridad de que ningún guarda podría nunca denunciarnos, porque pa encontrar aquello es complicadísimo, sembrábamos el tabaco verde. Allí es donde se criaba y además de muy buena calidad.

Continuamos para adelante y llegamos al Collao Roseco. En el vértice mismo de Poyo Segura con las Sierras de las Villas. Lo más alto de la sierra. En la parte alta de este collao, se encuentra la Lancha de las Aspersiones. Aquello se llama Collao de las Aspersiones y Lancha de las Aspersiones. En lo que es la lancha, no pueden entrar ni cabras. Tendrá aquello como un kilómetro de larga por otro de ancho. Pues en esa lancha, cuando se metía alguna cabra, luego ya no podía salir. Todo lo que hay allí, son picos, agujeros, voladeros... como un laberinto donde el animal que se mete, luego no sabe salir.

Arriba, en lo más alto del Collao de las Aspersiones, hay una raja vertical donde se almacena la nieve. Y yo no sé, pero me parece en ese agujero dura la nieve de un año pa otro. Remontando un poco más, coronamos la cordillera. Desde allí se da vista a Caña Somera. Justamente en el pico ese, debajo, hay una buitrera. Es un agujero en medio de una piedra, grandísimo, y allí es donde ellos tienen sus nidos.

Me acuerdo yo que cuando llegaba el verano, precisamente la parte alta de ese monte le gustaba mucho al ganao. Pero tú tienes que saber que el ganao es muy perro. En esos meses que apretaba tanto la calor, siempre tenía que bajarla a que bebieran agua a arroyo Frío porque si no,

ellas por su cuenta, nunca bajaban. Pero claro, con aquellas calores, si los animales no bebían agua, la cabra que estaba preñá, malparía. Tenía que madrugar, antes de que saliera el sol, las arrancabas y las llevabas a que bebieran. En cuanto las dejaba, ya empezaban ellas a buscar la altura. Porque la cabra se va al punto más alto. Tú la puedes dejar donde quiera, pero la cabra se va a lo más alto de la sierra. No se quedan a dormir en cualquier lado.

- Ya que estamos en estas cumbres de la sierra, aquellos cortijos que hay de Cañá Somera para abajo ¿cómo se llaman?
- En la parte alta de Cañá Somera, nunca hubo cortijos ninguno. Ya más abajo estaba el "Prao Chortales". Se baja por el Majar de la Perra y dirección a Prao Chortales. Ese era el primer cortijo que había. A la izquierda había otro que se llamaba el Tejuelo. Las tierras esas son ya de Las Villas. Lo que es todo el sur, frente al Tejuelo, es el Caballo del Torraso. Por allí hubo otro cortijo que se Ilama el Tosero.

Desde el Prao Chortales, teníamos dos caminos: el que venía a Las Lagunillas, subiendo por los Almagreros a Piedra Plumera, dejándose caer por el Barranco Lácer, a la Era Alta y a Las Lagunillas. El otro continuaba pa Cueva Buena. Eso se encontraba dirección ya del Tranco. Había un poyo que se llamaba el Poyo de las Culebras y desde allí continuaba a Cueva Buena. Es decir, al Corralón salían dos caminos. Uno que saltaba desde Cueva Buena por la parte derecha, a la Lancha del Sabinal, al Collao los Aires y ya se daba vista a Las Lagunillas. Salía justo a la punta de abajo del Morro el Agreal. El otro camino, se bajaba por Cueva Buena a entrar por lo que es la central del pantano. Venía a salir al justo al Tranco.